

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE

GIOVANNA VÁSQUEZ C.

CONTENIDO:

PRESENTACIÓN 1

CAPÍTULO PRIMERO: EL LLAMADO A LA SANTIDAD 1

CAPÍTULO SEGUNDO: DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD 2

CAPÍTULO TERCERO: A LA LUZ DEL MAESTRO 2

CAPÍTULO CUARTO: ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL 3

CAPÍTULO QUINTO: COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO 4

PARA REFLEXIONAR 4

PRESENTACIÓN

El lunes 9 de Abril se ha dado a conocer la Exhortación Apostólica "Gaudete et Exsultate", sobre la llamada a la santidad del mundo contemporáneo del Papa Francisco.

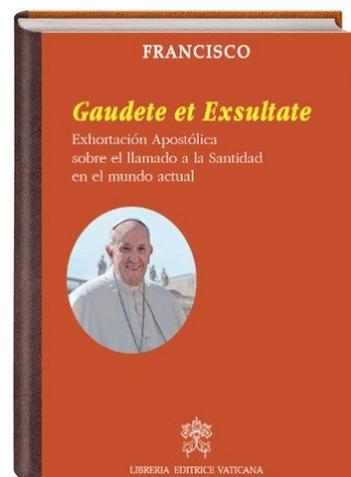
"Alegraos y regocijaos" (Mt. 5,12), son las palabras con las cuales el Papa Francisco inicia la tercera Exhortación Apostólica durante su Pontificado.

Este documento es una invitación a promover el deseo de la santidad en lo cotidiano, encarnada en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades en los distintos ambientes y contextos.

A través de 5 capítulos, Francisco nos recuerda que el Se-

ñor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4). ¿Cómo lograrlo?, pues avanzando a contracorriente, a través del camino de las bienaventuranzas.

Gaudete et Exsultate, una Exhortación Apostólica que invita a reconocer la gracia de Dios en la propia historia humana.



CAPÍTULO PRIMERO: EL LLAMADO A LA SANTIDAD

Francisco nos habla de los santos reconocidos por la Iglesia que nos alientan y acompañan. Algunos de ellos (as) son citados a través de todo el documento, valorando su testimonio de vida y enseñanza. También el Papa menciona a "los santos de la puerta de al lado", es decir, aquellos miembros del pueblo que viven cerca de nosotros, sobre los cuales el Espíritu Santo ha derramado santidad, y que son reflejo de la presencia de Dios («la clase media de la

santidad»). De este modo, Francisco nos recuerda que el Señor llama a todos y todas a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día. Esto requiere un discernimiento sobre el propio camino que permita sacar a la luz lo mejor de sí, no desgastándose en imitar algo que no ha sido pensado para cada persona.

El Papa afirma que "el santo es una misión que tiene su sentido pleno en Cristo, vivien-

do en unión con Él los misterios de su vida". Esto implica una invitación a vivir la contemplación también en medio de la acción, una santificación en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión. Finaliza el capítulo con estas palabras: "No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia".

PUNTOS DE INTERÉS ESPECIAL:

- Todos (as) estamos llamados a la santidad.
- Las bienaventuranzas son el camino hacia la santidad.
- El discernimiento es la gracia de Dios para descubrir su proyecto en la historia personal.

CAPÍTULO SEGUNDO: DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

Francisco se refiere al gnosticismo y pelagianismo actual, reflejo de una inmanencia antropocéntrica disfrazada de verdad católica. Ambas son formas de seguridad doctrinal y disciplinaria que dan lugar «a un elitismo narcisista y autoritario». Esto en lugar de evangelizar, analiza y clasifica a los demás, gastando las energías en un control que obstaculiza el acceso a la gracia y la somete a las estructuras humanas, “encorsetando el Evangelio, quitándole su

sencillez cautivante y su sal”.

Una mente sin encarnación (“*espiritualidad desencarnada*”), nos dice el Papa, es reflejo de una cierta armonía que busca abarcarlo todo, incluso dentro de la Iglesia. Se trata de una absolutización de las propias teorías que obligan y someten a razonamientos particulares (gnosticismo). O por el contrario, una voluntad sin humildad a lo que se “*añade la gracia*” y que *ignora* que no todos pueden

todo, olvidando los límites humanos (pelagianismo).

En este sentido, Francisco señala que solo a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más y así distinguir en los demás el rostro de Dios, Padre y Hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado.



CAPÍTULO TERCERO: A LA LUZ DEL MAESTRO

Francisco presenta las bienaventuranzas como camino de santidad, el “*carnet de identidad del cristiano*”. Un avanzar a contracorriente, reconociendo la verdad del corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida: “*¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?*», la respuesta es sencilla: *es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas*”.

- ◆ **«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos».** Un corazón pobre donde puede entrar el Señor con su constante novedad. Lo contrario es un corazón que se siente seguro en su riqueza. “*Ser pobre en el corazón, esto es santidad*”.
- ◆ **«Felices los mansos, porque heredarán la tierra».** Mansedumbre ante los espacios de enemistad de orgullo y vanidad, acogiendo y respetando a todos como hermanos. “*Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad*”.
- ◆ **«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados».** Ver la realidad y dejarse traspasar por el dolor, tocando las profundidades de la vida, socorriendo al otro, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás, pues “*saber llorar con ellos, esto es santidad*”.
- ◆ **«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados».** Hambre y sed, experiencias intensas de

sobrevivencia, tras el deseo de la justicia, donde podemos colaborar mediante las propias decisiones. “*Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad*”.

- ◆ **«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».** Dar y perdonar, reflejo de la perfección de Dios. “*Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad*”.
- ◆ **«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios».** un corazón sencillo que sabe amar y no permite aquello que lo debilita o pone en riesgo. Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo (cf. Mt 22,36-40), cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios. Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.
- ◆ **«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios».** En medio de enfrentamientos o malentendidos, los pacíficos son fuente de paz y amistad social donde la unidad es superior al conflicto. Un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza. “*Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad*”.
- ◆ **«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos».** Un camino a contracorriente ante la mediocridad y la vida cómoda de una sociedad alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social. “*Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad*”.

Ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis, señala Francisco. Más bien, es un llamado a reconocer en los pobres y sufrientes el corazón de Cristo que se revela, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse.

Finalmente, el Papa en este capítulo, se refiere a las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio, llevándonos a dos errores nocivos. Por una parte, el de los cristianos que separan las exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, quitándole esa mística luminosa que otorga la oración. Por otro lado, el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, ante la urgencia e importancia de otras cosas o de una determinada ética o razón.

En este sentido, Francisco señala que el criterio para evaluar la vida es ante todo lo que hicimos con quienes nos rodean. Y desde aquí, la oración permite alimentar esa entrega cotidiana de amor. Se trata de un intento de vivir con generosidad el don de Dios en la entrega a los hermanos. Por la misma razón, el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia.

«Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme»

Mt. 25,35-36

CAPÍTULO CUARTO: ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

Francisco destaca 5 grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo en la cultura actual:

1. **Aguante, paciencia y mansedumbre:** Estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene para soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos.
2. **Alegría y sentido del humor:** Vivir con alegría en comunión y sentido del humor, sin perder el realismo para iluminar a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.
3. **Audacia y fervor:** *“La santidad es parresía: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo”.* En este sentido, la compasión de Jesús a partir de nuestra fragilidad, nos muestra una movilidad para salir de sí con fuerza para anunciar, sanar y liberar. Audacia y coraje apostólico constitutivos de la misión, sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio.
4. **En comunidad:** Un camino comunitario de santificación en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, hecha de muchos pequeños detalles cotidianos de amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un

espacio abierto y evangelizador, lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre.

5. **En oración constante:** Apertura habitual a la trascendencia, una necesidad de comunicarse con Dios, que se expresa en la oración y en la adoración. La oración confiada, una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio. En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que Él nos propone. Una oración memoriosa, tejida de recuerdos para encontrar la misericordia de Dios en la vida. Al mismo tiempo esto alimenta la conciencia de que el Señor nos tiene en su memoria y nunca nos olvida.



CAPÍTULO QUINTO: COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

Francisco se refiere a la vida cristiana como “*un combate permanente, donde se requiere fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio*”. Una “*lucha bella*” que “*permite celebrar cada vez que el Señor vence en la vida*”.

“*En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal*”, nos dice Francisco.

Es el discernimiento la forma de saber si algo viene del Espíritu Santo o no: “*Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento*”.

De esta manera, el discernimiento es una gracia que trasciende los aportes de la sabiduría humana y que requiere partir de una disposición a escuchar al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Se trata de entrever el misterio del proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites. Es el sentido de la vida ante el Padre que nos conoce y ama y nos pide estar disponibles para acoger un llamado que rompe las seguridades y nos lleva a una vida mejor aún en medio de la tranquilidad: “*Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción có-*

moda no lo reconocemos”.

“*Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros*”. Un tiempo que trasciende los caminos de la vida abarcando todos los espacios sin exclusión.

Será el Espíritu Santo quien nos ayude y nos permita ver que el discernimiento no es “*un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos*”.

“*Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros —deseos, angustias, temores, búsquedas— y lo que sucede fuera de nosotros — los «signos de los tiempos»— para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21).*”



PARA REFLEXIONAR...

1. ¿A qué te sientes llamado (a) a partir de la invitación de Francisco en esta Exhortación? ¿Qué te provoca?
2. ¿Qué te distrae para reconocer lo que Dios te ofrece cada día? ¿Qué elementos del mundo actual podrían ayudar a construir la santidad en lo cotidiano?
3. ¿Cuáles son tus miedos u obstáculos para seguir el camino de la santidad?
4. ¿Cómo podrías hacer vida la propuesta de Francisco en tus ambientes familiares, laborales, comunitarios?

VER TEXTO OFICIAL EN:

<https://goo.gl/9rz3hq>

